

QUINTO CÍRCULO

FINALE

1

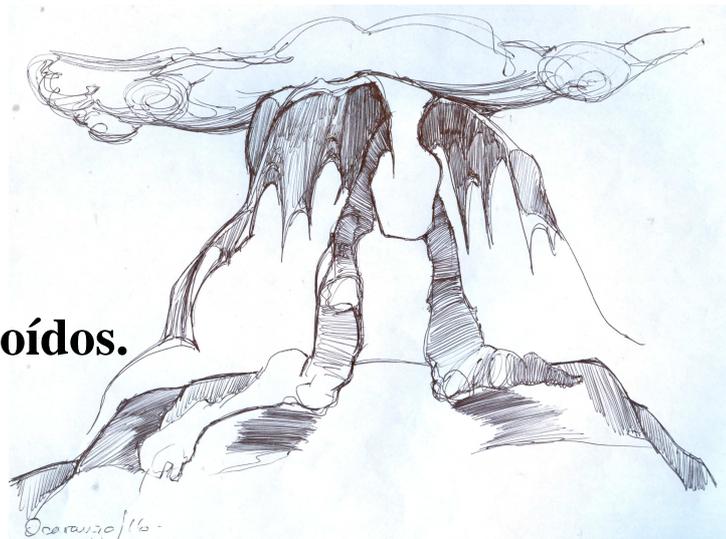
**“Como he dicho -sostuvo *Gregorius*-
la guerra civil de los ángeles
que, agrietando el paraíso,
provocó que miles de criaturas divinas
extraviasen el pulso
y mordieran el polvo sideral,
no fue extinguida con la derrota
de las huestes de Luzbel
y la tempestad de rayos
que documentó su exilio.**

**“Recrudecida, aunque solapada,
la reyerta de los ángeles se mantuvo:
reapareció en un planeta
convertido en nuevo campo de batalla
entre los *angeblos* y los *domóngeles*.**

**“Durante la guerra
-la conflagración de los ejércitos celestes
capitaneados por el odio-,
que sacudió los entresijos del firmamento,**

**y también después de la victoria
del Hacedor del mundo,
los ángeles rebeldes eran llamados
demonios o demontres,
íncubos o súcubos,
si los lechos por la noche padecían
sábanas rebosantes de lujuria.**

**“Y al mismo Luzbel
(que había tenido cuidado
de no manchar la claridad de su túnica
en negocios con lo turbio)
le decían el *Maligno*,
el *Tentador*
y otras lindezas
que corrompían el aire
y sembraban cicuta en los oídos.**



**“Si para la humanidad
la Tierra era un valle de lágrimas
(donde los hombres conquistaban el pan
con músculos arremangados
y sudor en la frente,
y las mujeres parían con dolor
minúsculos caníbales de tiempo),
para nosotros,
seguidores del “Príncipe de las tinieblas”,**

“le decían el *Maligno*”

**era el mismísimo infierno,
báratro de cinco continentes,
corral de condena y castigo,
¡y soñábamos que fuera un Cielo emancipado
de las miasmas infernales en que anduvo!**

**“La lucha sin cuartel
entre los dos grupos angélicos,
entre los bienquistos y oficiales
y los llamados “espíritus del mal”,
reaparece, resucita,
los dedos llorosos de sangre,
en el globo terráqueo
donde el odio radioactivo
juega con el ozono a las vencidas.**

**“Ambos partidos pugnan por ganarse
con el silbo amoroso de su astucia
a las mujeres y a los hombres
que habitan
en los diversos litorales
del oxígeno.**



“pugnan por ganarse... a las mujeres y a los hombres que habitan en los diversos litorales del oxígeno”

**“Dios, a todo, y como siempre,
actuaba con fingida indiferencia,
jugando solitarios
como un Narciso encaramado
en la parte superior de su soberbia,
y sin decir este Verbo es mío,
ni comprometer sus manos
con ningún ademán conciliatorio.
Así, como siempre.
Aunque haciéndolo bajo el agua,
desde luego bendita,
apoyando a sus legiones
con las estratagemas de su poder absoluto,
allá entre los bastidores de su arbitrio.**

“La lucha contra el cielo

**y la fraternidad con los humanos,
nos han hecho comprender
que no somos tan distintos de vosotros,
que es falso que estemos en el ingrátido arriba
de nuestras alas;
que somos seres de carne y tiempo
y que, si en vanidoso alpinismo,
nos hemos encaramado a la copa de los árboles
o a las cúpulas de las iglesias
para soltar palabras en imperativo
desde la altura,
hasta caer de manos a boca
con la imperiosa necesidad
de la autocrítica,
de desvestirnos hasta las entrañas
y ver, con la gélida visión
que la intemperie incrusta en las pupilas,
el ir y venir de pasos en falso
que tropiezan con los puntos cardinales,
y todo ello, añadido a la muerte de la fe
(hasta de la fe de erratas), conducirán,
con la ayuda, ay, de brújulas amnésicas,
al callejón sin salida del frentazo.**

“La lucha de los ángeles
-la guerra sin reposo entre distintas tribus
de la santidad-
no terminó con la derrota
de las huestes *angeblass*.

“Hilando entre los dedos la obsesión,
los ángeles rebeldes proseguían
su empeño, atraídos
por los ideales y su lejano vergel
cubierto de nomeolvides.
El afánoim de lucha
reapareció, fortalecido,
arreglando de manera diferente sus trincheras
en el universo mundo.
El *mal*,
(que existe por obra y gracia
del Demiurgo nuestro
que estás en los cielos),
nos fue atribuido;
se proclamó
que era nuestra hechura,
creación del pantano delirante
de nuestro cerebro.
Y al mismo Luzbel
(cabeza de la sublevación,

**divino rayo
que inauguró la ley de gravedad
en la galaxia)
y que merece
ser llamado,
instituido,
proclamado
Nuestro Señor,
se le designaba, ya lo dije,
Príncipe de las Tinieblas
o Maligno.**

**“Si la tierra es para hombres y mujeres
un valle de lágrimas
-orquestado por vientos gemebundos,
donde el tiempo, la muerte en ristre,
lleva la voz cantante,
y devora a sus momentos
con las endechas de la puntualidad-,
para los ángeles coléricos y en pie de lucha
(como yo mismo) era el infierno,
la crucifixión del oxígeno,
tierra de nadie,
condena,
castigo,
laberinto inundado
de mierda y maldiciones.**

**“La lucha entre los *angeblos*
y los *demonángeles*,
hoy transcurre aquí,
en la Tierra,
en el cuadrilátero de lianas invisibles
colgadas de los puntos cardinales,
donde tienen lugar
los conflictos cainitas,
los torneos,
las cruzadas,
las guerras a perpetuidad
y los oscuros enfrentamientos
de los ángeles.**

**“Ambos facciones pugnan
por reclutar a su causa
no sólo a entidades que, como ellos,
aletean gloriosas brújulas aladas,
sino al mayor número de personas,
poniendo entre su divina lengua
y los oídos de la gente
los jeroglíficos de la seducción.**

**“Dios, como ya dije,
se halla recorriendo,
como de costumbre,
las galerías de su indiferencia,
o forjando, hacedor de su hacer,**

la colosal estatua de sí propio,
los ojos al infinito
y los brazos en cruz...
mas en verdad protege
la buenaventura de sus mentidos ángeles
que en tornados de incienso
elevan mensajes y preguntas
y reciben mandatos
del autor invisible de sus santas
y siniestras tropelías.

“Ángeles invisibles o visibles,
conservadores o rebeldes,
pululan por doquier. Mas hay algunos
que, cual si fueran nubes, se dedican
a la extraña faena de cambiar
de forma.

‘Lo que miras –vociferan-,
esto que parecemos,
la impresión que estampamos en vuestras pupilas,
y hasta el disfraz de nuestros ademanes,
están lejos de ser lo que en esencia
somos ’.”

Gregorius, con los ojos dirigidos
al medio ambiente, proclama:
“de pronto un rayo,
heraldo del derrumbe torrencial

que empapa vestimentas, carne y huesos,
cierne en lágrimas la atmósfera,
mientras ruge
el vendaval del cielo compungido
que fabrica palomas mensajeras
para los cuatro puntos cardinales.
Los pájaros de fuego, las criaturas
celestes, pastoreadas por su prisa,
corren a refugiarse de la tempestad
debajo de los árboles, las bóvedas
de caserones viejos y olvidados
o en la pequeña iglesia de sus alas.

“Al escampar la lluvia,
hay ángeles terrestres que se internan
por veredas umbrosas, vericuetos
minados por terribles maldiciones
o izando su soberbia a ocho columnas
en la calzada real de su altivez.
Otros hay que viajan en rocín,
en autobús, tranvía, bicicleta
o en su patín del diablo; mas no buscan
-turistas en sus sueños translaticios-,
ir de París a Roma, o recorrer
punto a punto los puntos de una línea
que avanza mordisqueando lo futuro
sin tener estaciones intermedias,
sino partir del sitio en que pernoctan

**y viven en los pies su enraizamiento,
para ofrecer su ayuda o lo contrario,
a la infelicidad del pobre mundo:
al insomnio que sueña pesadillas,
a la llaga que pide cicatrices
o a la angustia enclaustrada en su mazmorra dándose
cabezazos en los muros.**

**“Hay ángeles de mar que chapotean
muy cerca de la playa. Son muy dados
a nadar “de muertito” viendo al cielo,
tendiéndoles la red de su mirada
a peces voladores que se evaden
del aquende salado hacia el allende
donde impera el veneno del oxígeno,
con el salvoconducto de las alas.**

**“En la costa los ángeles, desnudos,
toman baños de sol y algunos pocos,
con la hoja de parra de sus trajes
de baño, se pasean, ojo en ristre,
junto a los vacacionistas,
en una vehemente búsqueda
de aquellos que demandan
la custodia, el cuidado, la ternura
de un ángel *de cabecera*.**

“Si vemos bien, no hay ahora,

**entretejido con el aire,
el menor rastro de querubes
o querubines, ni hay un serafín
sentado, solo y su alma, en el desierto
como un oasis triste, al que abandonan
camellos inconstantes.**

**No los hay bajo tierra, como topos
que pugnan por salir a la intemperie
de sus ojos, cruzando galerías
de todos los matices de lo negro.**

**“Merodean tan sólo en los lugares
donde están los hombres entretenidos
en la tarea diaria, indispensable,
de respirar, y que se la viven
cantando, trabajando,
dándole rienda suelta a sus placeres
o aspirando la droga del incienso.**

**“Los ángeles de Dios y los caídos
acusan sorprendentes semejanzas
como si el mismo molde fuera empleado
para acusar de mentirosas
las profundas e infranqueables diferencias.
Por eso es un peligro permanente
no saber quién es quién cuando uno se halla
con ángeles que a veces en los bosques
deambulan en parejas como novios,**

**circulan, peripatéticos, hablando
o vuelan en *grupetto* que describe
rumbos de geometría no euclidiana
en la pizarra gris de las alturas.**

**“Pero no. No hay riesgo de caer
en confusiones, viéndolos actuar
o escudriñando a fondo sus pupilas.
Los ángeles de Dios o los *angeblos*
repudian el cuerpo humano y sus demandas,
mientras que los *demonángeles* encomian
las criaturas que Dios sacó del limo:
esa carne adherida a la belleza
en que brota el perfume del deseo,
y que, al eludir las astucias del pecado,
penetra otra vez al paraíso
por una de sus muchas puertas falsas”.**

3

**Gregorius sintió una picazón de negrura
en sus pupilas.
Buscó la fresca sombra de un encino.
Pensó que el cansancio
lo dominaba y, acurrucándose
en el hueco más mullido de su sien,**

se puso a repasar, hoja tras hoja,
el vetusto y extraño libro negro.
Después llamó al poeta
y le narró puntualmente lo soñado.

SUEÑO DE GREGORIUS

*“Las mujeres y hombres ya no ven con recelo
a los ángeles calumniados por la indecencia
de los dueños del cielo.*

*¡Qué insolencia
denostar nuestro orgullo
con el murmullo
de la maledicencia!*

*Afortunadamente, para asombro
de nuestros enemigos,
hoy vamos hombro con hombro
con los mortales,
siempre leales
y seguros amigos
en nuestras alegrías y tragedias;
compañeros en la vía
que va, sin estaciones intermedias,
directamente a la utopía.*

*Adelante. No dará
pasos en falso
la marcha que al Poder
conduzca hacia el cadalso.
Ya no se escuchará
por doquier
el canto de sirena
del tintinear rastrero
con que nos envenena
la infame vocecilla del dinero.
Esclava de los aullidos
que emiten, demandantes,
los bolsillos,
la corrupción gambusina
logra por los caminos caminantes
que camina,
que la ambición,
haga siempre su mina.*

*Fraternos albañiles,
forjaremos con cientos, con miles
de ademanes, la primicia
de un régimen que ofrezca
el manto y la corona a la justicia,
y que nazca y que crezca
sin destrucción, sin odios,
donde mujeres y hombres*

*dejarán de ser los ángeles custodios
tan sólo de sus nombres.*

*Pero será insuficiente
mutar este mundo decadente
en galería de ruinas humeantes,
sin antes
anular la presencia
e insolencia
de ese allende
que las neuronas, locas de creencia
(y a la zaga
de sus mentidos ímpetus) insuflan existencia
que se prende y apaga,
que se apaga y se prende
en estos litorales del aquende.*

*'Dios ha muerto'
predicó Zaratustra, sin insulto
a la verdad.*

*Mas si resulta cierto
que para unos cuantos está sepulto
en no sé qué páramos del agro
que fecunda el milagro,
para otros (inmensa mayoría)
después de cada muerte, renace
y lo hace
siempre al tercer día...*

**-la entraña de rodillas en su boca-:
“¿cómo es posible que un ángel o demonio,
un ente nacido en los aledaños de la perfección,
una criatura salida de los dedos milagrosos
(como nace el perfume del naranjo
de la virtud creadora de la rama),
una miga de la providencia,
opte por negar a su Creador
arrojándolo a las cloacas malolientes de la nada?**

**¿Pero el mismo Gregorius existe?
¿Hay afuera de mi entusiasmo
tamaña criatura?
¿No será hijo de una imaginación
que tiene en el deseo el salvoconducto
para arribar a un espejismo?**

5

**No obstante, guardo aún en mis oídos,
insiste el poeta,
las últimas palabras de Gregorius
que, al ir hacia el vacío,
le pisaban los talones al silencio:**

“Nuestro triunfo vendrá cuando en la guerra,

**con el valor al hombro, conformemos
un regimiento de ángeles ateos
que destruyan el cielo con blasfemias.**

**“El Poder, más aún, el Sacrosanto,
es el gran enemigo: nuestra acción
hallará en el fusil y el paredón
la justicia que habrá de exterminarlo.**

**“Mas también los humanos, insumisos,
nos tendrán que barrer de sus creencias:
mientras exista un ángel, aunque sea
uno tan sólo, seguiréis hundidos**

**en el agua bendita y el arrobo
de la fe y sus sicóticas visiones,
atados ciegamente a los errores
de ser hijos de Dios y no del polvo”.**

6

**La voz de Gregorius
se esparció nuevamente por la atmósfera
como nube de polvo pastoreada
por un airón enfermo
de don de ubicuidad.**

**“Nosotros, oh poeta,
hemos concluido
que si no nos manchamos los dedos
con la sangre de Dios,
no nos será dable triunfar
y acceder a la tierra prometida
por nuestro propio esfuerzo –dijo,
no sin dificultad,
con un grito en que se descosía
el nudo en la garganta.**

**“El parricidio es el primer mandamiento
de los diez que sostienen nuestras manos
como el joyero que levanta el manojito
de sus piedras preciosas.**

“¿Parricidio?, preguntáis.

**Sí. Ahogar al Padre
en el agua verdaderamente bendita
de la duda.**

**Además, al que llamamos Dios
o Padre nuestro, cómo podría serlo,
cómo,
si jamás ha de tener
lo que querríamos, ustedes y nosotros,
que tuviese:
la fibra cósmica de fumigar el mal
donde quiera que alce cabeza**

y reparta manotazos.
Y esto es tan imposible
como dejar el arriba sin abajo,
la derecha sin izquierda,
la vida sin el zarpazo de la nada.
Si hubiera Dios
en realidad sería un aprendiz de brujo
al que se le encomienda
el cuidado de todo.
Y los demiurgos no son en realidad
sino una especie más
de ángeles metidos a creadores,
curanderos de mundos,
con la loca pretensión de fungir
como la fe de erratas
de todo lo existente.

“Bajo el mando de Lucifer,
los *demonángeles*
-entre los que me encuentro-
decidimos exterminar al Demiurgo,
al usurpador del cielo
y sus huestes.
Y ahora ya es posible.
Ya es posible
porque somos conscientes
de que a Dios no se le puede matar a pedradas,
ataques de caballería

o balas de cañón,
sino a fuerza de enflaquecimientos de la fe,
desmayos de creencia.

“Mas antes de terminar esta batalla,
y cuando incendiábamos nuestros corazones
con la tea del júbilo,
tuvimos la sorpresa,
que nos caló hasta los huesos,
de que Luzbel,
nuestro líder,
el faro generoso que regalaba rumbos,
el donador de brújulas mentales para ciegos,
pretendía ser ahora
el nuevo Dios,
sacar a codazos al antiguo Demiurgo
y ponerse en su lugar,
para ser el objeto,
el santuario,
el altar de los altares
de todas las plegarias
que aúllan en el mundo.

“Y ay de nosotros,
la imprevista actitud del Demonio
al actuar como un sátrapa,
o un *angeblo* cualquiera,



“El altar de los altares de todas las plegarias”

**nos llenó de perplejidad,
nuestras blasfemias ya no supieron
a qué sitio de lo alto dirigirse,
nuestros puños se tornaron
alcatraces vencidos
y nuestras mesnadas
se escindieron en los fanáticos,
los obsesivos,
los títeres sin cabeza,
y en los que, para cuidar sus muinas
y reverdecer sus ímpetus,
formaron un invernadero.**

**“Los *demonángeles* en pie de lucha
están dispuestos a prescindir
no sólo de Dios
también de Luzbel,
e intuyen que la orfandad
es el precio que se paga
para acceder a la liberación,
a las manos sin tutela,
a la mayoría de edad,
y a las rodillas subyugadas
hablando solas;
quieren unirse a los humanos,
a las mujeres y hombres de nuevo cuño,
feligreses del cambio,
que se desviven porque la revolución**

**se muera de vergüenza
por ser tan sólo una palabra”.**

7

Reflexiona el juglar:

**“los hombres y mujeres iracundos
-para desgracia de los *demonángeles*
y del propio Gregorius-
han arribado también a la conclusión
de que, sin el aniquilamiento
de todo padre celestial,
es imposible salir del laberinto.**

**“Estos humanos, con paciencia y denuedo,
están poniendo las primeras piedras
de un enorme paredón
donde el allende será
concienzudamente destruido.**

**Allí Dios y sus huestes
y el Demonio y las suyas
serán pasados por las armas
de la incredulidad.**

**Y las mujeres y los hombres
serán por fin dueños de sí mismos.**

**“Entonces,
como la más gigante de todas las estrellas,
enfermo ya de luz,
estallará Dios a la mitad del aire
dejando en su lugar
un hoyo negro.**

**“Ay, dice el poeta,
los querubes y los diablos,
los puntos cardinales del enigma,
el incienso de lo divino en las narices
del que empieza, gateando,
su recorrer el mundo,
la falange de templos
que busca hacer un viaje al infinito
en inmóvil caravana,
todo, ay,
lo que se dice todo,
tiene que ver con la aleación
de quimera y fantasía,
de paraíso artificial del cuento
y el afán de la mente
que busca la salida de todas las entradas.
Todo. Lo que se dice todo.
En realidad: imperfección del hombre
por la altísima fiebre generada
por un delirio de grandeza
y un afán incesante de esparcir**

la red de sus preguntas
en un mar al que sabe
carente de silencios.

“Por favor, mis cofrades,
dejad el *más allá* -dice el poeta-
el absoluto y sus galaxias de superlativos,
el polvo que nunca retendrá en sus pulmones
el aliento de Dios,
la basura que cabe exactamente
en el frasco invisible
de lo insignificante,
el Todo que nos encoge el ser
hasta ser nada de nada.

“¿Qué estamos viendo ahora?
Ángeles que descreen de Dios padre
y se ahogan en la pila bautismal de su suicidio.
La morgue atestada de cadáveres angélicos
que negaron a su Dios
y sólo se divisan fugazmente
como una prestidigitación
de la apariencia.

“Poco a poco surge en nuestra frente
un verdadero holocausto de ángeles.
Si se proclama: ‘los ángeles no existen’,

ni los hay
custodiando las lágrimas del niño
abrazado al cadáver de su madre,
ni, convertidos en unguento,
se untan en el dolor insoportable
de la víctima de una tarascada
del destino.

Si se proclama: ‘Dios no existe’,
se viene abajo el cielo
con todos los personajes
de su gloriosa fantasía.

Y entonces ángeles y demonios
no pueden asumir
ni el simulacro de cuerpo
con el cual encubrirse
de la destrucción universal
de lo sagrado”.

Al imprevisto oscurecimiento del ambiente,
con el concurso del aullido negro
de los lobos,
se fue alejando paso a paso
hacia los litorales de su desaparición,
la silueta larga,
espectral
y macilenta
de un individuo que,
si no irradiase luz por todas partes

**diríamos: se trataba
sólo de un ser humano.**

Ciudad de México a 18 de marzo de 2016.



INDICE

Primer círculo: La sublevación.....	3
Segundo círculo: Lilith.....	50
Tercer círculo: Caín y Abel.....	77
Cuarto círculo: El diluvio.....	103
Quinto círculo: Finale.....	134